

Sosa Iglesias, Eugenio. **La promoción de ideas de sociedad civil en Honduras.** *En publicación: Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas.* Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro. Abril 2007. ISBN 978-987-1183-66-1

Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Sosa_Iglesias.pdf

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

EUGENIO SOSA IGLESIAS*

LA PROMOCIÓN DE IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL EN HONDURAS

ESTE NO ES UN TEXTO sobre teoría política o social, tampoco sobre delimitación conceptual ni construcción de tipologías acerca de la sociedad civil. Este trabajo busca responder al interrogante: ¿qué actores han contribuido a globalizar las ideas de sociedad civil en la sociedad hondureña y cómo lo han hecho? Así como también a demostrar que los análisis de los procesos sociales en estos tiempos de globalización no se pueden restringir a los contextos nacionales o locales, porque las prácticas de los actores se desarrollan, en gran medida, a través de las fronteras de los estados nacionales.

Utilizamos aquí el concepto de actores para hacer referencia a instituciones, movimientos sociales, organizaciones, medios de comunicación, universidades, organismos internacionales, intelectuales, partidos políticos, etc. En este conjunto de actores, algunos pueden ser de carácter local, nacional, regional, transnacional e internacional¹.

* Sociólogo. Investigador asociado al Centro de Documentación de Honduras (CEDOH).

1 Con respecto a los actores, asumo las siguientes definiciones de Mato: "Actores sociales: utilizo la expresión actores sociales en un sentido amplio, tal que me permita analizar los procesos sociales desde un punto de vista político-cultural y centrado en las prácticas de los actores [...] sin hacer separaciones entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Actores globales, transnacionales, nacionales y locales: utilizo la expresión actores

En este trabajo, el lector encontrará contenidos referidos a: la globalización de las ideas de sociedad civil; los actores que participan en la promoción de las ideas de sociedad civil; la expansión de las ideas de sociedad civil en el contexto del Mitch y su problemática relación con los partidos políticos y el Estado; y la relación de las ideas de sociedad civil con los movimientos sociales. Resulta importante aclarar que este texto es una primera aproximación al tema en Honduras, y que son necesarias investigaciones y reflexiones de mayor profundidad y amplitud.

LA GLOBALIZACIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL

Puede parecer paradójico, para algunos actores, hablar de globalización de las ideas de sociedad civil; porque de manera generalizada se asocia el término globalización con el discurso neoliberal. Sin embargo, la globalización neoliberal no es la única existente; también se han globalizado las ideas de desarrollo sostenible, las feministas, las de alivio de la pobreza, de ciudadanía y, por supuesto, de sociedad civil. Desde esta perspectiva, no nos encontramos ante la globalización, sino ante múltiples globalizaciones o, mejor dicho, como insiste Mato, ante “procesos de globalización”, en plural² (Mato, 2003).

Por otro lado, cuando la globalización se piensa de manera única, unidimensional y homogénea, además de generar una ceguera que impide ver los múltiples “procesos de globalización”, se fetichiza y representa como un fenómeno suprahumano, que “piensa”, “se mueve” y “camina” por hilos y fuerzas que están más allá de lo humano. ¿Dónde queda entonces el papel de los actores? Se invisibiliza, pues lo que no es producto de los actores tampoco puede ser influenciado, modificado o cambiado por ellos. Estos discursos apriorísticos, reduccionistas y

sociales transnacionales para poner de relieve el alcance geopolítico trans-nacional (que atraviesa fronteras) de las prácticas de una diversidad de actores sociales que para algunos propósitos del análisis resulta necesario diferenciar dentro de esta categoría, justamente en atención más cuidadosa (o específica) al alcance geopolítico de sus prácticas [...] Con la expresión actores transnacionales hago referencia tanto a actores globales y actores regionales, como a aquellos actores nacionales y locales que sea ocasional o habitualmente participan en redes transnacionales. Llamo actores globales a aquellos cuyo ámbito de acción es el mundo [...] Actores regionales son aquellos cuyo ámbito de acción es una región geopolítica supranacional específica [...] Redes transnacionales: lo importante del caso es que las redes transnacionales vinculan entre sí a diversos tipos de actores sociales dedicados a una amplia gama de formas y propósitos de acción social, y atraviesan fronteras nacionales, de allí precisamente el uso del calificativo transnacional” (Mato, 2005: 165-166).

2 “La expresión procesos de globalización nos sirve para designar de manera genérica a los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí actores sociales a lo ancho y largo del globo y que producen globalización, es decir, interrelaciones complejas de alcance crecientemente planetario” (Mato, 2003: 311).

fetichizadores acerca de la globalización impiden comprender la participación de los actores en los “procesos de globalización”, de los cuales resulta más globalización (Mato, 2003).

Esta forma de pensar la globalización no resulta útil para los actores sociales; inhibe sus prácticas y limita su capacidad para formularse conscientemente políticas y estrategias de acción e incidir de manera informada en las transformaciones sociales contemporáneas. Por ello, en este texto se asumen los “procesos de globalización” de las ideas de sociedad civil como el producto de las políticas y acciones de actores sociales concretos, de carne y hueso, que conscientes o inconscientes los impulsan, promueven u obstaculizan. Estos procesos son de alcance planetario, resultado de las relaciones transnacionales entre actores locales, regionales, nacionales e internacionales.

Desde el discurso que concibe a la globalización como sinónimo de neoliberalismo, se globalizan fundamentalmente las mercancías y los capitales, y en alguna medida, las personas. Pero también atraviesan las fronteras, “las prácticas de numerosas organizaciones, sean estas gubernamentales o no, de carácter formalmente económico, político, académico, o del que sea; como también lo hacen las ideas, las imágenes, las representaciones, los discursos”. Sin embargo, debe destacarse que no hay que caer en la trampa de considerar irrelevantes los contextos nacionales y locales; sino que “por el contrario, en general resultan altamente significativos” (Mato, 2004a: 15).

Pero ¿cuándo se inicia el proceso de globalización de las ideas de sociedad civil? Según Mato, a partir de la década del setenta se ha venido produciendo y expandiendo “una ola mundial de procesos de (re)organización de la llamada sociedad civil”, que comenzó con las luchas del sindicato de Solidaridad de Polonia y otros movimientos sociales de Europa oriental (Mato, 2004b). No obstante, las ideas de sociedad civil en los actores de la sociedad hondureña son un fenómeno que empieza a generalizarse a principios de los años noventa, hasta llegar al punto actual, cuando dichas nociones se utilizan aun en los municipios y comunidades rurales del país considerados de mayor postergación y aislamiento histórico.

ACTORES QUE PARTICIPAN EN LA PROMOCIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL

La promoción de las ideas de sociedad civil en Centroamérica encuentra sus antecedentes en el “fin” de la Guerra Fría, en los primeros años de la década del noventa. En el caso específico de Honduras, quizás se hace uso de las ideas de sociedad civil por primera vez en el Programa de Modernización del Estado, que tiene sus inicios a fines de 1989, pero cuyo impulso se concreta en 1990. Uno de los objetivos de la reforma

y modernización del Estado declaraba: “Perfeccionar las instituciones del Estado y de la sociedad civil para fortalecer el Estado de Derecho y asegurar al individuo el pleno goce y ejercicio de sus derechos individuales y sociales” (Rivera, 2000: 104). El Programa contó con el apoyo técnico y financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sin embargo, no tuvo ningún impacto relevante en la promoción de las ideas de sociedad civil.

Del 10 al 13 de febrero de 1993, el PNUD y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) celebraron en la sede de este último, en Washington, el Foro Reforma Social y Pobreza, “al cual concurrieron 400 personas entre ministros de las áreas económica y social, altos funcionarios gubernamentales, especialistas, representantes de agencias internacionales, y una vasta y plural representación de la sociedad civil integrada por sindicalistas, religiosos, académicos y dirigentes de organizaciones no gubernamentales” (BID/PNUD, 1993: 3). En dicho Foro, quedaron claramente planteadas las ideas de sociedad civil ligadas a la reforma del Estado, bajo lo que denominaron las nuevas responsabilidades de la sociedad civil.

Las nuevas y mayores responsabilidades de la sociedad civil, derivadas de las transformaciones que se han venido operando, constituyen otro parámetro para la revisión de la concepción y estructura del Estado. Hasta ahora, el énfasis de esa revisión ha estado mayormente centrado en el propio Estado y menos en la relación de este con la sociedad civil [...] Las relaciones entre el Estado y la sociedad civil transcurren por dos caminos entrelazados: asunción de mayores responsabilidades por parte de la sociedad, y adecuación de la estructura y la función regulatoria del Estado a las nuevas condiciones (BID/PNUD, 1993: 42).

En cuanto a la reforma social y la lucha contra la pobreza, se reconocieron los siguientes desafíos básicos para una eficaz asociación entre el Estado y la sociedad civil:

- la apropiada articulación institucional entre las dependencias del Estado y organizaciones no estatales para la administración combinada de recursos públicos y privados en la prestación de servicios;
- la efectiva transferencia de autoridad y poder de decisión a las organizaciones de la sociedad civil y los organismos locales y descentralizados del Estado;y
- la existencia de mecanismos y normas para controlar la administración del gasto y las pautas de calidad y cobertura de los servicios (BID/PNUD, 1993).

En el Foro se planteó, también, que la crisis de representatividad de la sociedad ante el Estado se debía, en parte, a que “las posibilidades de establecer una articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil son muy limitadas o probablemente sean causa de mayor corrupción, desperdicio de recursos e ineficacia” (BID/PNUD, 1993: 42-43).

Los participantes visualizaron las potencialidades de una mayor responsabilidad de la sociedad civil, para lo cual se consideraba necesario:

[Es necesario] que a nivel del Estado no solamente se fortalezcan los aspectos de gerencia y de un servicio civil profesional, sino que también se establezcan mecanismos y procesos que aseguren la información y transparencia, la responsabilidad y honestidad administrativa, el control ciudadano y la efectividad de la ley (BID/PNUD, 1993: 43).

Para fines de 1993, las ideas de sociedad civil en Honduras estaban alcanzando un importante despegue, aunque generaban desconfianza y confusión en varios actores. La portada de la revista *Pensamiento Propio*³, de circulación centroamericana, se preguntaba: “¿Dónde está la sociedad civil?”

En su editorial “Del dicho al hecho”, destacaba las siguientes ideas:

El término *sociedad civil* comenzó a circular en Centroamérica a finales de la década pasada [del ochenta] cuando un grupo de estrategias ideológicas del entonces presidente estadounidense George Bush [se refiere a Bush padre] –el Grupo de Santa Fe– puso en duda la validez de los sistemas políticos tradicionales en los países latinoamericanos [...] En los últimos años, especialmente en Guatemala, Honduras y El Salvador, muchas organizaciones populares han esgrimido la bandera de la sociedad civil para exigir la desmilitarización de sus países, y las organizaciones no gubernamentales [lo hicieron] para pedir mayor participación en la vida política de sus sociedades (Ortego, 1993: 1).

La revista en mención contenía un artículo sobre la sociedad civil en Honduras, titulado “Rostro propio”. Allí se afirmaba que “el término sociedad civil también está de moda en Honduras, quizá precisamente porque nadie sabe en qué consiste” (Torres, 1993: 23).

³ La revista *Pensamiento Propio* era editada en Managua por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

Lo anterior es indicativo tanto de la resistencia, escepticismo, o cuando menos confusión, que generaron en algunos académicos y organizaciones populares (sindicatos, organizaciones campesinas y gremios profesionales) las ideas de sociedad civil en sus inicios, así como también del rol relevante que jugarían los intelectuales centroamericanos y hondureños en su promoción.

En Honduras, en una primera etapa, tres actores fueron los principales propulsores de las ideas de sociedad civil: la Federación de Organizaciones Privadas de Desarrollo (FOPRIDEH), la Fundación Friedrich Ebert y la “alianza” entre el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y el Foro Ciudadano. Todos ellos tienen significativos vínculos internacionales y transnacionales. Consideraremos a continuación las principales características de cada uno.

Una primera corriente en la promoción de las ideas de sociedad civil la constituye FOPRIDEH. Aunque su fecha de fundación data de los primeros años de la década del ochenta (fue creada el 2 de noviembre de 1982), no es sino hasta 1993 que incorpora las ideas de sociedad civil a su discurso y el de sus afiliadas. FOPRIDEH recibe la influencia de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano⁴, a través de la realización de estudios y encuentros a nivel centroamericano.

En 1993, la Fundación Arias realizó el estudio centroamericano “Situación legal de las organizaciones sin fines de lucro”, que sirvió como documento de trabajo para el taller regional “Búsqueda de una Legislación que Fortalezca la Participación y Acción de la Sociedad Civil”, llevado a cabo en San José, en octubre de 1994. Era la primera vez que FOPRIDEH participaba en un taller donde se denominaba a las organizaciones no gubernamentales y otras instancias con el genérico de sociedad civil. Poco más de un año después, la Fundación Arias organizó el segundo taller regional, en San Salvador, del 25 al 27 de enero de 1996, bajo el mismo tema convocante que el anterior.

Consultado acerca del momento en que FOPRIDEH comienza a utilizar el término sociedad civil, Daniel Moreno, funcionario de esta institución, recuerda:

A la altura de 1993, la Fundación Arias comienza a hablar de sociedad civil, ligada a la situación legal de las organizaciones sin fines de lucro [...] Entonces, la Fundación Arias lanzó la iniciativa en busca de una legislación que fortalezca la participación y acción de la sociedad civil [...] FOPRIDEH se convierte en el representante en Honduras para esta iniciativa. En los años 1994, 1995 y 1996 partici-

⁴ La Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano fue fundada por el Premio Nobel de la Paz Oscar Arias. Arias fue electo en 2006, por segunda vez no consecutiva, presidente de Costa Rica.

pa en varios eventos, se va agarrando el concepto y se va apropiando de él [...] A los eventos invitaba algunos honorables del mundo académico [...] Antes de 1993, prácticamente en Honduras no se hablaba de sociedad civil (Entrevista, 22 de septiembre de 2005).

La vinculación de FOPRIDEH con la Fundación Arias explica, en buena medida, que su IV Congreso de Organizaciones Privadas de Desarrollo (OPDs⁵), celebrado en abril de 1997, se haya denominado “Perspectivas y Retos de las OPDs en el Fortalecimiento de la Sociedad Civil”. En la memoria del evento, se informa que participaron unas cien personas provenientes del movimiento de mujeres, indígenas, pobladores, obreros, campesinos y profesionales, y se declara la confianza en que dicho documento contribuya a “aclarar ideas, divulgar el concepto de fortalecimiento de la sociedad civil y hacer conciencia de la gran importancia que tiene la participación de todos y todas en la configuración de un espacio de convivencia democrática” (FOPRIDEH, 1997: 1).

El encuentro planteó como objetivo general:

Crear las bases de una plataforma ideológica y estratégica integral del movimiento de OPDs, capaz de catalizar el fortalecimiento de la sociedad civil hondureña, mediante un debate nacional entre las OPDs y otros sectores de la sociedad civil y el gobierno (FOPRIDEH, 1997: 3).

La Fundación Arias está situada en Costa Rica, pero sus proyectos tienen alcance centroamericano. La institución trabaja tanto con organizaciones de la sociedad civil como con gobiernos. Una de sus áreas se denomina “Participación y acción de la sociedad civil”. En Honduras, la Fundación Arias ha desarrollado sus programas y proyectos teniendo como referentes a organizaciones de la sociedad civil, entre ellas, además de FOPRIDEH, el Comité de Mujeres por la Paz “Visitación Padilla”, la Red de Comercialización Alternativa (COMAL), el Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos (CIPRODEH) y organizaciones campesinas. Para la ejecución de los proyectos, la Fundación establece alianzas con organismos regionales e internacionales como la Comisión de las Comunidades Europeas, Hivos de Holanda, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Foro de Presidentes de los Poderes Legislativos (FOPREL), el Netherlands Institute of International Relations, la Embajada de Canadá, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia y la Unión Mundial para la Naturaleza (<www.arias.or.cr>).

5 OPD es el nombre genérico con el que también se denomina a las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Honduras, aunque este último es de uso más generalizado que el primero.

La segunda corriente de influencia en la promoción de ideas de sociedad civil proviene de la Fundación Alemana Friedrich Ebert, representación Honduras. En 1995, la Fundación Ebert desarrolló un intenso ciclo de conferencias, en las que colocó de manera directa las ideas de sociedad civil que estaban cobrando fuerza en el país.

Allí se abordó el tema de la sociedad civil con dimensión centroamericana y con intelectuales de la región. Algunas de las conferencias y sus expositores fueron: “El concepto de sociedad civil”, a cargo del sociólogo de origen guatemalteco Edelberto Torres Rivas, uno de los intelectuales de mayor influencia en Centroamérica; “Gobernabilidad y sociedad civil” y “Representación política y sociedad civil en Centroamérica”, por Günter Maihold, en ese momento representante de la Fundación Ebert en Costa Rica; “Reflexiones sobre la sociedad civil, los partidos políticos y el proceso de convergencia en El Salvador”, por el sociólogo salvadoreño Rafael Guido Bejar; “La experiencia de la sociedad civil guatemalteca en el proceso de concertación”, por Mario Solórzano; y “Fundamentos del buen gobierno”, por la socióloga hondureña Leticia Salomón.

La Fundación Ebert fue creada en 1925, y estableció su primera oficina en Centroamérica en 1965, en Costa Rica. Inició actividades en Honduras en 1982. Su objetivo principal ha sido el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa, y la promoción del desarrollo con justicia social. La institución trabaja con una pluralidad y diversidad de actores, como partidos políticos, sindicatos, entidades estatales, organismos internacionales, y movimientos cívicos y organizaciones de la sociedad civil en general. Como modalidades de acción, promueve foros, conferencias, investigaciones, asesorías, debates, publicaciones, talleres, seminarios y procesos de capacitación. Financia sus actividades con fondos que provienen, principalmente, del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo y el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, así como también con recursos de otros organismos, entre ellos la Unión Europea (<www.fesamericacentral.org>).

La tercera corriente de influencia en la promoción de las ideas de sociedad civil es la “alianza” del CEDOH y el Foro Ciudadano. Me refiero a una “alianza” por las siguientes razones: en primer lugar, los investigadores principales y los colaboradores del CEDOH han sido, a la vez, miembros del Foro Ciudadano; en segundo lugar, ambas instituciones promovieron foros y conferencias copatrocinados.

Desde 1980, el CEDOH se dedica a la recopilación y divulgación de información para comprender la realidad hondureña. A lo largo de los años noventa, desarrolla la modalidad de ejecutar proyectos de investigación, ligados a la realización de eventos públicos para incidir y promover el debate en la sociedad hondureña, y publica los reportes finales de los proyectos en formato de libros. A partir de esa década, el

CEDOH centra su trabajo en el tema de la democratización. Pero ¿en qué momento incorpora las ideas de sociedad civil a sus proyectos de investigación y divulgación?

Probablemente, el primer libro en el que aparecen estas ideas es *Policías y militares en Honduras*, cuya autora es la socióloga Leticia Salomón. El concepto de sociedad civil se menciona marginalmente en la presentación y luego en algunas páginas interiores (Salomón, 1993: 1-82). Al año siguiente, el CEDOH introduce de manera directa en la sociedad hondureña las ideas de sociedad civil, con el libro *Democratización y sociedad civil en Honduras*, también bajo la autoría de Salomón. A partir de este texto, todos, o casi todos, los proyectos de investigación del CEDOH incorporarán y promocionarán las ideas de sociedad civil.

El CEDOH comparte de manera general su discurso a favor de la democratización, la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil con organismos de la cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales internacionales, que apoyan financieramente algunos proyectos de investigación y divulgación, como la Asociación Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), la Oficina de Cooperación Canadiense y el Programa de Dinamarca Pro Derechos Humanos para Centroamérica (PRODECA), entre otros.

Por su parte, el Foro Ciudadano, autodefinido como una organización de la sociedad civil, surgió en septiembre de 1997 por iniciativa del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. En un primer momento, aglutinó a una amplia red de ciudadanos/as y organizaciones interesadas en la reforma policial. Posteriormente, continuó funcionando como una pequeña agrupación de intelectuales, con fuertes vínculos con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, empresas privadas e, incluso, partidos políticos.

Desde su fundación hasta el año 2004, el Foro Ciudadano mantuvo una presencia permanente en la opinión pública, a través de la difusión de pronunciamientos en los principales diarios nacionales, uso de Internet, columnas de opinión, espacio en programas de debate radiales y televisados con alcance nacional, foros, etc., desde los que demandaba la democratización de la sociedad hondureña y la participación de la sociedad civil y la ciudadanía en general. Los intelectuales que lo conformaban se convirtieron en los principales conferencistas en foros y seminarios organizados por diferentes actores nacionales e internacionales, sobre temas de democratización, sociedad civil y ciudadanía.

EL MITCH: LA EXPANSIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL Y SU PROBLEMÁTICA RELACIÓN CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL ESTADO

No es sino hasta la tragedia del huracán y tormenta tropical Mitch, en 1998, que las ideas de sociedad civil adquieren “carta de ciudadanía”. Tal como afirma José Álvaro Cáliz (2003: 12):

A partir del impacto del huracán se da un punto de inflexión que acelera la modificación de las relaciones Estado-sociedad civil, y es cuando la sociedad civil adquiere protagonismo nacional e internacional [...] Ahora, en materia de participación ciudadana, la nueva condicionalidad externa⁶ apunta a que la sociedad civil debe ser informada y consultada sobre las principales decisiones que adopte el Estado.

Lo anterior es similar a lo ocurrido en México, donde la expresión sociedad civil comienza a ser ampliamente utilizada, e incluso irrumpe en los medios a partir del terremoto de 1985 (Mato, 2004b).

El Mitch también desnudó las relaciones de tensión-colaboración (con más énfasis en la primera) que se dan entre los actores autodenominados de sociedad civil, por un lado, y los partidos políticos y el Estado, por otro. En la coyuntura del Mitch y el proceso electoral de 2001, los partidos políticos y el Estado esgrimieron discursos descalificadores de las organizaciones autodenominadas de la sociedad civil. Los argumentos utilizados se relacionan, básicamente, con el cuestionamiento a la representación y el apoyo financiero que reciben de las organizaciones de la cooperación internacional.

El paso del Mitch por Honduras se produjo en octubre-noviembre de 1998, pero la mayor controversia entre el Estado y la sociedad civil se presentó en los primeros meses de 1999, cuando estaba próxima la realización de la Cumbre de Estocolmo (mayo de ese año) para discutir la ayuda internacional al país. El Foro Ciudadano lanzó una campaña y propuestas acerca de lo que consideraba una oportunidad para Honduras, que debía trascender la simple reconstrucción para pasar a la transformación nacional. La institución elaboró y difundió un documento llamado “Propuesta del Foro Ciudadano sobre la reconstrucción y transformación nacional”. Anteriormente, había dado a conocer un pronunciamiento denominado “El Mitch y la construcción democrática en Honduras: riesgos y perspectivas”, circulándolo a través de Internet, como publicación pagada (espacio comprado) en los periódicos

6 La cooperación internacional en la Declaración de Estocolmo condicionó la ayuda financiera para la reconstrucción nacional a que se abrieran espacios para la participación de la sociedad civil y para el impulso de la descentralización del Estado.

nacionales, y mediante la realización de talleres y seminarios de convocatoria abierta y amplia en las principales ciudades del país.

En su análisis, el Foro Ciudadano advertía que en la coyuntura post-Mitch existía el peligro de un retroceso en el proceso democrático. Planteaba que dicho riesgo se manifestaba en aspectos tales como: el estilo centralizador y concentrador del Poder Ejecutivo; la ausencia de capacidad propositiva, integradora y visionaria del gobierno; la disminución de la independencia del Poder Legislativo; la creciente exclusión de la sociedad civil por parte del gobierno; la disposición de la clase política para promover reformas constitucionales que posibilitaran el continuismo y la reelección presidencial; la ausencia de control social y legislativo sobre el desempeño del Poder Ejecutivo; la parálisis del proceso de descentralización y debilitamiento de la Fiscalía General de la República. A ello sumaba lo que consideraba factores que propiciaban y alimentaban ese peligro: la disminución de la capacidad crítica de los medios de comunicación; la neutralización de algunos dirigentes y líderes de la sociedad civil; la disminución del protagonismo de los gobiernos locales; y la ausencia de los partidos políticos como actores en el proceso de reconstrucción y transformación nacional. Finalmente, el Foro Ciudadano destacaba la necesidad de una auténtica participación de la sociedad civil como eje fundamental de la transformación nacional (Foro Ciudadano/CEDOH, 1999: 11-22).

Ante estos planteamientos, aparecieron los argumentos descalificadores de todo aquello que se identificara como sociedad civil. Se desarrolló una “ofensiva gubernamental contra el Foro Ciudadano a través de los medios de comunicación, denunciando una supuesta maniobra política y la asociación de la crítica con la traición a Honduras y el complot para desprestigiar al país en el exterior”. El presidente de la República, Carlos Roberto Flores (1998-2002), expresó: “si no colaboran con el gobierno, que no estorben” (Foro Ciudadano/CEDOH, 1999: 93-95).

La tensión entre el Foro Ciudadano y el gobierno motivó a que gran parte de los columnistas de los diarios nacionales se refirieran al tema en debate, y defendieran lo que se denomina participación de la sociedad civil en los asuntos públicos.

Otro momento de fuerte controversia y tensión se produjo durante el proceso electoral de 2001, entre las organizaciones identificadas como de la sociedad civil y el presidente del Congreso Nacional, Rafael Pineda Ponce (1998-2002), quien se había postulado como candidato presidencial por el Partido Liberal, y otros dirigentes liberales. Frente a las acciones de incidencia y la exigencia de transparencia electoral de estas organizaciones, Pineda Ponce cuestionó su representatividad, llegando a afirmar que “nadie ha elegido a los representantes de la sociedad civil, por lo tanto nadie puede hablar en

su nombre”. Asimismo, se preguntó: “¿Cuál sociedad civil? Los partidos son la sociedad civil pero ahora hay unos que hablan en nombre de la sociedad civil” (*El Herald*, 2001).

Además de cuestionar la representatividad de la sociedad civil, connotados líderes del Partido Liberal también pretendieron deslegitimar a ciertas organizaciones sociales, acusándolas de estar aliadas con la oposición, el Partido Nacional. En este sentido, Ramón Villeda Bermúdez, un reconocido líder liberal y diputado en el Congreso Nacional en ese momento, argumentó:

Quien no es militar ni es gobierno, es sociedad civil; pero esos que hablan no me representan ni a mí ni a miles de hondureños, por eso desconozco y repudio la denominación y los cuestionamientos que hacen con mentalidad nacionalista⁷ (*La Prensa*, 2000).

En general, los principales argumentos que se han utilizado en el país, durante los últimos veinticinco años, para descalificar el trabajo, no sólo de las organizaciones que hoy se autodenominan como de la sociedad civil, sino, en otros momentos, de las agrupaciones pro-derechos humanos, de indígenas, feministas y ambientalistas, giran en torno de su vinculación con organizaciones internacionales y otros gobiernos, y del hecho de que reciban apoyo técnico y financiero de los mismos. Al respecto, estimo oportuno recoger la siguiente reflexión de Daniel Mato:

Que una organización sostenga relaciones con otra/as del exterior, sean estas de intercambio de ideas o de recursos, o incluso de recepción y manejo de fondos, no necesariamente la sujeta a los mandatos de los donantes. Que acabara dándose algún tipo de dependencia podría ocurrir por diversos factores. Paradójicamente, la experiencia histórica indica que un factor estimulante significativo para que diversos tipos de organizaciones inicien y profundicen relaciones con organizaciones y gobiernos extranjeros ha sido precisamente la práctica de algunos gobiernos de excluir y eventualmente perseguir a estas organizaciones, o a sus miembros y/o a los intereses y grupos de población que estas de un modo u otro representan (Mato, 2004b: 71).

La controversia entre organizaciones sociales, partidos políticos y Estado sobre las ideas de sociedad civil es el reflejo de la profundización y ampliación de su uso en la sociedad hondureña. Después del Mitch, el discurso de la sociedad civil se volvió sistemático y se instaló en el

7 Al hablar de “mentalidad nacionalista”, Villeda Bermúdez se refería al Partido Nacional de Honduras.

“sentido común” de los actores sociales hondureños. Ahora, las ideas de sociedad civil se encuentran en el discurso de la legislación nacional, la institucionalidad estatal, la cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales, los municipios y comunidades rurales del país, los medios de comunicación y los llamados “nuevos actores”. Pero existe un sector social donde las ideas de sociedad civil no han logrado penetrar; me refiero a los llamados “viejos” actores sociales.

LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En la sociedad hondureña se ha producido cierto divorcio entre las organizaciones que se autoidentifican como de la sociedad civil y ciertos movimientos sociales, a saber, el sindicalismo, movimiento campesino, gremios profesionales como el del magisterio y el movimiento indígena. Las organizaciones de estos sectores prefieren seguir haciendo uso de las ideas de “pueblo” y de lo “popular”.

Mario Posas, es un sociólogo hondureño especialista en movimientos sociales, uno de los principales conferencistas en los congresos del movimiento obrero, campesino y magisterial en las décadas del setenta, ochenta y parte de los noventa, y actual consultor para el PNUD Honduras en la elaboración del Informe Nacional de Desarrollo Humano, afirma:

A los llamados “viejos” actores no les interesa hablar de sociedad civil, porque consideran que es algo que viene como imposición de los organismos financieros [...] Hay que reconocer que muchas de las banderas que hoy reivindica lo que llamamos sociedad civil, antes fueron banderas de estos actores, que en sus luchas siempre articulaban sus demandas específicas con demandas políticas; pero en el nuevo contexto, sus banderas han sido vaciadas de contenido cívico [...] No lograron entender el nuevo discurso de la democratización, ciudadanía y sociedad civil [...] Esto se explica en parte porque los intelectuales dejaron solas a estas organizaciones (Entrevista, 22 de septiembre de 2005).

En los años ochenta, durante la polarización político-ideológica y la Guerra Fría, la cooperación internacional se dividía también, claramente, entre la multilateral y la bilateral. Por un lado, trabajaba exclusivamente con el gobierno y las organizaciones no gubernamentales internacionales; por otro, apoyaba a ONGs nacionales y movimientos sociales, especialmente de derechos humanos, sindicalistas y campesinos. Durante las décadas del noventa y la primera de 2000, esta diferencia se fue borrando, y hoy en día, la mayoría de las instituciones de la cooperación internacional multilateral, bilateral y organizaciones no gubernamentales internacionales trabajan con actores estatales y no

gubernamentales o de la sociedad civil. De hecho, la cooperación internacional ha tenido gran influencia en la producción y difusión de las ideas de sociedad civil; pero en la actualidad, no tiene políticas orientadas hacia los movimientos sociales llamados tradicionales, por lo que tampoco tuvo influencia en la difusión de las ideas de sociedad civil en su interior. Su énfasis está puesto en las comunidades territoriales y los gobiernos locales.

En esta línea, Gustavo Irías, economista hondureño, consultor en temas de gobernabilidad para instituciones gubernamentales y no gubernamentales y actualmente en el cargo de *network leader* de gobernabilidad para América Latina del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV):

La cooperación internacional ha tenido una importante influencia en la promoción del término sociedad civil; pero cambió su agenda, en la que ya no entran los llamados “viejos” actores. No se está contribuyendo a llevar el debate sobre la democratización a estos actores, lamentablemente (Entrevista, 20 de septiembre de 2005).

Las organizaciones obreras, campesinas, magisteriales e indígenas rechazan las ideas de sociedad civil, fundamentalmente por considerar que tienen su origen en los organismos financieros internacionales y que su representatividad es exclusiva de las organizaciones no gubernamentales.

Rafael Alegría, ex dirigente campesino de la Central Nacional de Trabajadores del Campo (CNTC) y el Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH), directivo nacional y ex diputado (2002-2006) por el Partido Unificación Democrática (UD) y actual enlace de la red internacional de organizaciones campesinas Vía Campesina, indica:

La sociedad civil es otro invento [...] de los organismos financieros internacionales [...] Se involucran sectores como las ONGs, empresa privada, las iglesias y bueno, todo el mundo [...] Entonces, la tesis es que allí están todos los sectores de la sociedad civil, y eso sirve como referente frente a los gobiernos, partidos y organismos internacionales [...] Y bajo ese concepto, alguna gente ha venido a legitimar los programas y posiciones de los organismos internacionales [...] Yo siento que se ha suplantado el liderazgo, luchas y reivindicaciones de los sectores populares; y por eso en Vía Campesina no incorporamos esa idea de sociedad civil [...] Yo soy uno de los que digo que muchas de las ONGs lo que hacen es contribuir a fortalecer y apuntalar el sistema y no cambiarlo [...] El movimiento campesino lucha por la tierra, por el financiamiento agrícola, por la asistencia técnica, por el bosque, la semilla y la

tecnología; y las ONGs, ¿por qué luchan? Hay que buscar su reivindicación (Entrevista, 23 de septiembre de 2005).

En las dos entrevistas citadas, se identifican dos tensiones principales entre los actores que se autodenominan de la sociedad civil y los movimientos sociales. Una de ellas consiste en que las demandas de las organizaciones autoidentificadas como de la sociedad civil se relacionan, fundamentalmente, con el eje de la democratización, y las de los movimientos sociales (especialmente el campesino, sindical e indígena) tienen que ver con el eje de la exclusión económica y social. Y la segunda se refiere a los métodos y estrategias de acción; las organizaciones del primer tipo privilegian los llamados métodos de la incidencia, como el “lobby” y la “abogacía”; y las segundas, la protesta social y la manifestación callejera. En general, estas tensiones son el reflejo de la desarticulación entre las luchas políticas y las económico-sociales.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La producción, promoción y difusión de las ideas de sociedad civil en Honduras tienen su origen a fines de la década del ochenta, con la culminación de la Guerra Fría y la firma de los acuerdos de paz en Centroamérica. En un primer momento, estuvieron asociadas a los procesos de desmilitarización en el área y la lucha por el respeto a los derechos humanos. En un segundo momento, a las exigencias de inclusión y participación ciudadana en los asuntos públicos y a una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad.

Los intelectuales hondureños y centroamericanos han jugado un papel significativo en la promoción de las ideas de la sociedad civil. Especialmente, profesionales de la sociología, economía, derecho, filosofía y periodistas, que actuaron desde instancias como FOPRIDEH, el CEDOH, el Foro Ciudadano y la Fundación Ebert, las organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional. Los medios más utilizados para la difusión de estas ideas han sido las columnas de opinión de los periódicos nacionales, foros, talleres, conferencias y seminarios. Estas instituciones participan en redes o mantienen vínculos con actores regionales e internacionales.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, las ideas de sociedad civil fueron recibidas con cierto rechazo y escepticismo, debido a que se las consideraba parte de un discurso proveniente del gobierno de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales para desmovilizar las luchas populares. Las ideas de sociedad civil fueron cobrando fuerza en el período de 1993 a 1997, alcanzando su profundización después del Mitch, entre 1998 y 2001. A partir de entonces, las ideas de sociedad civil pasan a formar parte del “sentido común” de la ciudadanía hondureña, incluyendo los municipios y comunidades

rurales del país. A esto último han contribuido significativamente las organizaciones de la cooperación internacional y las organizaciones no gubernamentales nacionales que trabajan en temas de participación ciudadana, descentralización, municipalismo y gobiernos locales.

Los sectores sociales que menos han asumido las ideas de sociedad civil para reivindicar sus demandas son los gremios profesionales y las organizaciones campesinas, obreras e indígenas. Estos actores consideran que las organizaciones autoidentificadas como de la sociedad civil han adoptado el discurso proveniente de los organismos internacionales y los gobiernos para movilizar recursos y abrirse espacios de participación. Además, estiman que se trata de un sector que, en su mayoría, está representado por las organizaciones no gubernamentales, que les han quitado a ellos espacio y representación.

Los partidos políticos y gobiernos han sido los más reacios a la aceptación de la ideas de sociedad civil, pues sostienen que bajo esa denominación se agrupan organizaciones que buscan disputarles la representación a los partidos políticos e instituciones estatales. Así, cuestionan su representación y su demanda de participación en la toma de decisiones de carácter público.

En Honduras, sigue siendo necesario profundizar el debate acerca de las ideas de sociedad civil y, sobre todo, analizar cómo estas contribuyen y pueden contribuir a profundizar la participación ciudadana, a abrir espacios para discutir las demandas de los actores sociales y, en general, a consolidar la democracia hondureña.

BIBLIOGRAFÍA

BID/PNUD 1993 *Reforma social y pobreza, hacia una agenda integrada de desarrollo* (Washington: PNUD).

Cálix, José Álvaro 2003 *La emergencia de la sociedad civil en Honduras: la dinámica de la esfera pública no estatal* (Tegucigalpa: PNUD).

FOPRIDEH 1997 *Memoria del IV Congreso de OPDs: Perspectivas y retos de las OPDs en el fortalecimiento de la sociedad civil* (Tegucigalpa: FOPRIDEH).

Foro Ciudadano/CEDOH 1999 *La ciudadanía pide la palabra* (Tegucigalpa: CEDOH).

El Herald 2001, (Tegucigalpa) 30 de mayo de 2001.

La Prensa 2000, (Tegucigalpa) 31 de diciembre de 2000.

Mato, Daniel 2003 "Para des-fetichizar la globalización: una aproximación político-cultural a las prácticas de los actores sociales en los procesos de globalización contemporáneos" en Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (ed.) *Mitos y realidades de la globalización* (Bogotá: Universidad Nacional).

- Mato, Daniel 2004a “Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2004b “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2005 “Esboço de uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização” en Costa, Marisa Vorraber y Bujes, Maria Isabel (orgs.) *Caminhos investigativos III. Riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras* (Río de Janeiro: DP&A).
- Ortego, Enrique 1993 “Del dicho al hecho” en *Pensamiento Propio* (Managua: CRIES) N° 106, septiembre.
- Pensamiento Propio* 1993 (Managua: CRIES) N° 106, septiembre.
- Rivera, Roy 2000 *La modernización sin fin y la descentralización en Centroamérica* (San José de Costa Rica: FLACSO/Konrad-Adenauer-Stifung).
- Salomón, Leticia 1993 *Policías y militares en Honduras* (Tegucigalpa: CEDOH).
- Salomón, Leticia 1994 *Democratización y sociedad civil en Honduras* (Tegucigalpa: CEDOH/PRODECA).
- Torres, Manuel 1993 “Rostro propio” en *Pensamiento Propio* (Managua) N° 106, septiembre.

